

Problemas psicosociales de la migración internacional

V. Nelly Salgado de Snyder*

Summary

The objective of this paper is to present a brief review of the results that to date are known in relation to the impact of International Migration on the psychological well being of the Mexicans who directly (those who go) or indirectly (those who stay) have been involved in this phenomenon. Human migration from Mexico to the United States is a phenomenon whose historic roots date back to 1880. Although there is no knowledge of the exact number of Mexican immigrants in the US., they constitute the largest national group there. It has been documented, that the central motivation of the majority of the Mexican men and women who migrate to the United States, is to improve their life conditions and those of their families through a larger income in dollars. Independently of the legal status of those who migrate, Mexico-US. migration has been recognized as a phenomenon with important repercussions on the psychological and social functioning of those who participate in it. The stressful situations that Mexican immigrants are faced with are a result of behavioral demands and attitudinal changes that are involved in the process of adaptation and acculturation to a new country. This cultural change tends to cause psychological stress associated particularly with the reorganization of cognitive and adaptive skills. In addition, the chronically and the negative characteristics of the conditions that surround the lives of the Mexican immigrants in the US. represent an important risk factor for their mental health. What we know about the psychosocial functioning of the women who stay behind is still limited, but sufficient to offer us a perspective on the characteristics of their lives during the absence of their husbands. The migration of the spouse, on one hand signifies an increase in the number of responsibilities, new obligations, and a concern about the well being of the spouse in a foreign country. On the other hand, it also represents the possibility of having better quality of life for them and their children. Although they resent the parting of their spouse, they generally support his decision to go North. In this paper, we conclude that International Migration does not translate as a simple geographic mobilization, but as a complex phenomenon that affects principally the psychological and social spheres of those who actively participate in it, as well as those who are affected by migration in an indirect way.

Resumen

El objetivo de este trabajo es presentar una breve revisión de los resultados que hasta la fecha se conocen en relación con el impacto de la migración internacional en el bienestar psicosocial de los mexicanos que directa (los que se van) o indirectamente (los que se quedan) intervienen en este fenómeno. La migración de México a los Estados Unidos es un fenómeno cuyas raíces históricas datan de 1880 y aunque no se tiene conocimiento del número exacto de emigrantes

mexicanos en los Estados Unidos, éstos constituyen el grupo nacional más grande de aquel país. Se ha documentado que la motivación central de la mayoría de los hombres y mujeres mexicanos que emigran a los Estados Unidos es mejorar sus condiciones de vida y las de su familia por medio de un mayor ingreso económico en dólares. Independientemente del estatus legal de los que emigran, la migración de México a los Estados Unidos ha sido reconocida como un fenómeno con repercusiones importantes en el funcionamiento psicológico y social de los que en él participan. Las situaciones estresantes a las que se enfrentan los emigrantes mexicanos que se van son el resultado de las demandas conductuales y los cambios actitudinales que intervienen en proceso de adaptación y aculturación a un nuevo país; este cambio cultural tiende a causar estrés psicológico asociado particularmente con la reorganización de habilidades cognitivas y adaptativas. Además, la cronicidad y las características negativas de las condiciones que rodean la vida de los emigrantes mexicanos en los Estados Unidos representan un factor de riesgo importante para su salud mental. Lo que sabemos sobre el funcionamiento psicosocial de las mujeres que se quedan es aún limitado, pero suficiente para ofrecernos una perspectiva sobre sus características de la vida durante las ausencias de sus esposos. La migración del cónyuge significa, por un lado, un aumento en el número de responsabilidades y nuevas obligaciones, y preocupación por el bienestar del esposo en un país desconocido, y por otro, también representa la posibilidad de tener una mejor calidad de vida para ellas y sus hijos, por lo que a pesar de resentir la partida del cónyuge, generalmente apoyan su decisión de ir al norte. En este trabajo concluimos que la migración internacional no se traduce en una simple movilización geográfica, sino que es un fenómeno complejo que afecta principalmente las esferas psicológica y social tanto de los que activamente participan en él, como de aquellos a quienes afecta la migración de forma indirecta.

Introducción

La migración de México a los Estados Unidos es un fenómeno cuyas raíces históricas datan de 1880, cuando se inició la construcción del sistema de ferrocarriles en aquel país. Posteriormente, en 1942, otra gran ola de emigrantes salió contratada como mano de obra agrícola como parte del "Programa Bracero". Desde entonces, la emigración de mexicanos a los Estados Unidos se ha mantenido más o menos estable y en gran parte responde a las fluctuaciones económicas y políticas de ambos países (2).

No se tiene conocimiento del número exacto de emigrantes mexicanos en los Estados Unidos pero éstos constituyen el grupo nacional más grande de aquel país. Los emigrantes de los años ochenta y noventa son hombres y mujeres jóvenes, de 26 años en promedio y un nivel promedio de escolaridad de 7 años;

* Investigadora de la División de Investigaciones Epidemiológicas y Sociales. Instituto Mexicano de Psiquiatría. Calz. México-Xochimilco 101, Tlalpan 14370, México, D. F.

son de origen indistintamente rural o urbano; la mayoría tenía trabajo remunerado en México antes de decidir emigrar al norte; la mitad son solteros y el resto casados pero tienden a viajar sin sus parejas; la mayoría ha emigrado con anterioridad a los Estados Unidos; su lugar de origen es el interior de la República Mexicana; la mayoría de los emigrantes mexicanos cruza la frontera y radica sin documentos en el estado de California (6,7,12,13,16,21,30).

Debido a que California absorbe el 75 % de los emigrantes provenientes de México (12), el perfil demográfico de ese estado ha cambiado considerablemente. La mitad del crecimiento poblacional de California, entre 1970 y 1983, se debió a la inmigración principalmente de mexicanos originarios de pequeñas comunidades rurales. Algunos expertos han externado que esta ola de migración rural está transformando profundamente el estado de California a todos los niveles: cultural, económico, social y demográfico (17). Por su parte, los habitantes de California recientemente respondieron en forma agresiva, con la Proposición 187, a la migración ilegal hacia ese estado. El objetivo de esta iniciativa de ley claramente dirigida a los mexicanos, es forzar a los inmigrantes indocumentados a que regresen a sus países de origen por considerar que son los causantes del desempleo en ese estado, que abusan del sistema social sobreutilizando los programas de beneficio, que disminuyen el nivel educativo del país, y que abusan de los recursos naturales destruyendo el medio ambiente. Sin embargo, otras investigaciones que analizan la relación de costo-beneficio de la migración mexicana a los Estados Unidos, han llegado a conclusiones opuestas a las que se utilizan para apoyar la Proposición 187 (29,53). Investigadores, políticos y economistas mexicanos han externado que la Proposición 187 no sólo viola los derechos humanos, sino que sirve como un canal de expresión de racismo y discriminación hacia los mexicanos, en particular, incitando, condonando y legitimando la violencia contra este grupo nacional (3). Desde una perspectiva psicológica, es lógico pensar que los emigrantes mexicanos que residen en California, independientemente de su condición legal, son un grupo vulnerable para el desarrollo de conflictos mentales que tienen su origen en su percepción de ser víctimas de discriminación y violencia abiertas, deportación, y aislamiento social.

Independientemente del estatus legal de los que emigran, la migración de México a los Estados Unidos ha sido reconocida como un fenómeno con repercusiones importantes en el funcionamiento psicológico y social de los que en él participan. Es posiblemente debido a esto que la mayoría de las investigaciones de carácter psicosocial se enfocan en el emigrante como el protagonista principal, e ignora a los miembros de la familia, la esposa y los hijos, que se quedan en México pero a quienes afecta la migración con la misma intensidad que al emigrante debido a su estrecha relación y compromisos mutuos.

Para los que se van la migración significa cambiarse a un país desconocido en el que los hábitos, las costumbres, los valores y las prácticas sociales de la cultura de origen no pueden ya expresarse libremente.

Las experiencias estresantes inherentes al proceso de migración internacional han sido consideradas como choque cultural, estrés de aculturación y fatiga cultural (20). Para las que se quedan en el país de origen, la migración del cónyuge significa un aumento en el número de responsabilidades y nuevas obligaciones, así como preocupación por el bienestar del esposo en un país desconocido. Hasta la fecha poco se sabe sobre los que se quedan y no emigran, de hecho los únicos estudios disponibles sobre este tema y población son los llevados a cabo por esta investigadora y su equipo por medio del Instituto Mexicano de Psiquiatría.

El objetivo de este trabajo es presentar una breve revisión de los resultados que hasta la fecha se conocen en relación con el impacto de la migración internacional en el bienestar psicosocial de los mexicanos que directa o indirectamente intervienen en este fenómeno.

Los que emigran a los Estados Unidos

El proceso de emigración se inicia con la motivación para hacerlo. En relación con este aspecto se ha documentado que la motivación central de la mayoría de los hombres y mujeres mexicanos que van a los Estados Unidos es mejorar sus condiciones de vida y las de su familia por medio de un mayor ingreso económico, en dólares. Sin embargo, los que se van no siempre lo hacen de forma entusiasta y voluntaria; muchos participan en el proceso de migración de manera forzada. Este tipo de migración involuntaria es particularmente común entre las mujeres y los jóvenes, quienes se ven forzados a emigrar, generalmente, por el hombre que asume el rol de jefe de familia. Es importante mencionar que esta variable casi no ha sido estudiada a pesar de que sabemos que la negación del control sobre las circunstancias de la vida es un riesgo para la salud mental (41). Hay datos que indican que las mujeres mexicanas que emigraron voluntariamente a los Estados Unidos tienden a ser más receptivas de la nueva cultura, están más dispuestas a aprender el nuevo idioma y, en general, tienen una actitud más positiva hacia el país receptor. Las emigrantes involuntarias, por otro lado, tienen una menor autoestima y sus niveles de sintomatología depresiva son más altos que los de sus contrapartes. En general, indican sentirse a disgusto con la decisión de haber emigrado (43). De forma similar, entre los adolescentes que emigran voluntariamente, se observa un mejor aprovechamiento académico que entre los jóvenes que no deseaban emigrar (28).

La emigración en sí, el cruzar la frontera, se describe como una experiencia sumamente estresante, especialmente cuando se es indocumentado. Los emigrantes indocumentados de México casi siempre son hombres debido a los muchos riesgos que corren al cruzar la frontera, tales como la fatiga física y psicológica, la violencia, la extorsión, el encarcelamiento, y las mujeres a veces, la violación. Cuando las mujeres van a los Estados Unidos, lo hacen generalmente acompañadas por los hombres de su familia y llevan-

do únicamente los documentos requeridos para cruzar la frontera, más no para residir legalmente en ese país (6,14,21).

Una vez en los Estados Unidos, el estilo de vida de la cultura de origen no puede ya expresarse libremente y surgen cambios conductuales y actitudinales que han sido considerados como aculturación, que a su vez tiende a causar estrés psicológico asociado con la reorganización de habilidades cognitivas y adaptativas (8,18). Estas demandas psicológicas y sociales, aunadas a la variedad, la cronicidad y las características negativas que rodean su vida en los Estados Unidos, son un factor de riesgo importante para su salud mental. Se ha documentado ampliamente que los emigrantes mexicanos sufren por las condiciones adversas asociadas con la pobreza, tales como un bajo nivel de escolaridad, ocupaciones de poco reconocimiento social, desempleo, hacinamiento, bajos salarios, tasas altas de fertilidad, estancia indocumentada, falta de servicios básicos y prejuicio y discriminación relacionados con su identidad nacional. Cuando estos factores se presentan en grupo y de manera crónica y persistente, aumenta el riesgo de padecer trastornos psicológicos (1,8). Además, en los Estados Unidos, los inmigrantes mexicanos viven situaciones generadoras de estrés que están relacionadas con su papel de padres y esposos, su familia, su situación económica y laboral, la cultura del país receptor y la migración en sí. Hasta la fecha hay un número considerable de investigaciones que identifican las situaciones particulares que generan estrés en este grupo de emigrantes (9,10,11,32,38,39,42,45,46,49). Por ejemplo, en el área económico-laboral, se identifica como estresor importante el no tener empleo, o el tener acceso sólo a empleos de bajos ingresos y bajo estatus social. En el área familiar, como padres, el pensar que en ese país se les conceden demasiadas libertades a sus hijos, sobretodo en el área sexual, que sus hijos usan alcohol o drogas, que no respetan la autoridad paterna, que desean independizarse y vivir solos y que reciben la influencia de las malas amistades. En relación con su pareja, los estresores identificados son que ambos esposos tienen que trabajar, que a veces no están de acuerdo con su cónyuge en cuanto a la educación de los hijos, la preservación de tradiciones, el control de los ingresos familiares, el uso de anticonceptivos, las preferencias religiosas y el uso de alcohol. En relación con la migración, los estresores identificados son el miedo a ser deportado, sentirse culpable por haber dejado a familiares y amigos en México, sentirse discriminado por su origen nacional, extrañar el ambiente familiar y, sobre todo, la falta de conocimiento de la cultura estadounidense y del idioma inglés, lo cual impone barreras importantes para su funcionamiento cotidiano en aquel país. Finalmente, se identificaron también situaciones estresantes en el área cultural y familiar, tales como: el aumento de la violencia entre los miembros de la familia, el divorcio como alternativa, la pérdida de valores morales y religiosos y el choque entre los objetivos personales y familiares.

Las mujeres sienten soledad por haberse separado de la familia extendida, de los amigos y del ambiente

de sus comunidades de origen. Las mujeres que no hablan inglés también sienten temor y desesperanza por no poderse comunicar con los demás ni hacer ninguna actividad para la que se requiriera hablar ese idioma, sobre todo al enfrentarse a problemas de salud, como dar a luz, y no poderse comunicar con los médicos y las enfermeras. Todos estos problemas les causan frustración y ansiedad. A las mujeres también les afectan los estresores de tipo familiar, tales como el preocuparse por sus familiares y amigos de México, por el bienestar de sus propios hijos en los Estados Unidos debido, principalmente, a la falta de un sistema de apoyo que les ayude a cuidar y a formar moralmente a sus hijos. Otras fuentes de estrés son los conflictos psicológicos y los sentimientos de inadecuación por no comprender el sistema de valores ni la cultura de aquel país, sobre todo en lo que se refiere a sus derechos y obligaciones relacionadas con su rol de género que en las mujeres que trabajan tiende a provocar fricción con sus esposos.

Los hombres, por su lado, tienen niveles más altos de estrés relacionados con la falta de empleo, la discriminación en el lugar de trabajo y en la comunidad, la presión auto-impuesta por tratar de cumplir con las expectativas estereotipadas de que "los mexicanos trabajan muy duro", la pérdida de su estatus autoritario y de proveedor único de la familia debido a la integración de su cónyuge a la fuerza laboral, además de la preocupación por su consumo cada vez más frecuente de alcohol. Finalmente, el estresor que se reporta con mayor frecuencia es el no tener el dinero suficiente para pagar las deudas y vivir sin presiones económicas en ese país.

El recurso más valioso, y también el más investigado, con que cuentan los emigrantes para mitigar los efectos negativos del estrés son las redes de apoyo social, que les ayudan a enfrentarse a los conflictos derivados del estrés. Se ha propuesto que la primera vez que emigran se desarrolla una infraestructura social que permite que el movimiento inicial se convierta en un fenómeno masivo y permanente. Con el tiempo, las redes sociales que se establecen entre las comunidades enviadoras y receptoras crecen lenta pero constantemente y llegan a convertirse en una fuente importante de apoyo social, económico y moral para los que emigran, ya que por medio de estos sistemas de relaciones se establece un *continuum* social en el cual circulan gente, bienes e información (36, 37). Las redes sociales de los emigrantes se basan en el parentesco, la amistad y el paisanaje, cuyo contenido, significado y funciones adquieren nuevas connotaciones dentro del contexto migratorio, en donde sobresale la función de la lealtad regional como una dimensión de vinculación con la comunidad de origen (34). Los resultados de las investigaciones (34,42,44,57,58) sugieren que la adaptación exitosa de los mexicanos a los Estados Unidos parece depender de las siguientes características de la red de apoyo: a) densidad de la red; b) acceso a la red; c) frecuencia de interacción; d) efectividad de la ayuda prestada por los miembros de la red; e) acceso a un confidente en el país receptor; f) estrecho contacto con la familia de origen en México.

Hay muchos estudios en relación con la prevalencia de las enfermedades mentales de los emigrantes mexicanos en los Estados Unidos, sin embargo, sus limitaciones metodológicas han llevado a algunos investigadores a concluir que aún sabemos poco sobre la epidemiología de las disfunciones psicológicas de este grupo (40). Los resultados de las investigaciones disponibles dan niveles significativamente más altos de sintomatología depresiva y una mayor prevalencia de casos de depresión entre las mujeres emigrantes que entre los hombres emigrantes (45,46,56), así como una mayor prevalencia en las mujeres mayores de 40 años, de distimia, pánico y fobias (26). Algunos estudios han comparado la prevalencia y las características de los trastornos mentales de los inmigrantes mexicanos con las de los mexicanos de segunda generación (o sea los hijos ya nacidos en los Estados Unidos de inmigrantes mexicanos) y las de los estadounidenses no-hispanos, observándose en estos dos últimos grupos prevalencias más altas de trastornos mentales, tales como depresión, somatización, intentos de suicidio y suicidio consumado, alcoholismo, adicciones, y violencia interpersonal (15,22-25,31,52,54). A simple vista, estos resultados parecerían indicar que pese a sus condiciones de vida y a los múltiples estresores a los que se enfrentan, los inmigrantes mexicanos gozan de mejor salud mental que otros grupos, sin embargo, estas conclusiones deben ser matizadas por la multiplicidad de factores sociales, biológicos, demográficos y personales que intervienen en la manifestación de la enfermedad mental.

Los que no emigran

Como se mencionaba al principio de este trabajo, el otro componente del proceso migratorio son los miembros de la familia inmediata de los emigrantes, la esposa y sus hijos. Las mujeres mexicanas que no emigran a los Estados Unidos con su pareja, por obligación o por decisión propia, se quedan con la doble carga de sus responsabilidades y las del esposo que emigra, las cuales giran en torno a mantener la estabilidad, la salud, y la unidad de la familia durante la ausencia de su cónyuge. Esto implica un desgaste importante que repercute en su funcionamiento psicosocial y su estado general de salud mental.

Los estudios llevados cabo en comunidades rurales expulsoras de emigrantes se han enfocado casi exclusivamente a investigar el impacto de la migración desde una perspectiva histórica, antropológica, demográfica, económica y sociológica (19). A nivel familiar, se ha propuesto que la larga ausencia del cónyuge y los cambios que ocurren en el núcleo familiar son fuentes de conflicto tanto para el emigrante como para la familia que se queda (27,32,42,55). Debido a que las necesidades de la familia cambian cuando alguno de sus miembros emigra, las tensiones de los núcleos familiares son tan grandes que rompen su equilibrio y surgen así problemas que afectan su funcionamiento individual, familiar y social, los que, a su vez, repercuten en su salud mental.

En la mayoría de las comunidades rurales de México en las que la migración internacional es un fenómeno institucionalizado, los roles de género son aún muy tradicionales. Son comunidades patriarcales en las que las familias son numerosas, principalmente debido a que la paternidad se considera como prueba de masculinidad, fuerza, autoridad y trascendencia. El hombre es, generalmente, el proveedor, mientras que el papel de la mujer se caracteriza por la pasividad, dependencia, sumisión y sacrificio (55). Sin embargo, este papel cambia radicalmente cuando el cónyuge interviene en el proceso de migración hacia los Estados Unidos González de la Rocha (27) sugiere que aquí opera un fenómeno de delegación de poder del hombre que se va, a la mujer que se queda, con el único propósito de permitir la continuidad de la unidad familiar. Este *empowerment* femenino, es un recurso importante con que cuenta la mujer y resulta de su total participación en las actividades económicas y del control absoluto sobre su familia, incluyendo el emigrante mismo, al cual muchas veces la mujer le envía dinero mientras él encuentra trabajo o hasta que decide regresar.

Es poco lo que sabemos sobre el funcionamiento psicosocial de las mujeres que se quedan, pero es suficiente para ofrecernos una perspectiva sobre las características de su vida (47-50). Las esposas de los emigrantes a los Estados Unidos indican que resienten negativamente el que las hayan dejado a cargo de responsabilidades y obligaciones que no les correspondían y para las que sienten que no están preparadas, lo cual les produce sentimientos de temor e inseguridad. También señalan que las limitaciones económicas a las que tienen que enfrentarse solas son una importante causa de estrés, y por lo mismo no pueden acostumbrarse a que las hayan dejado como únicas responsables del bienestar familiar. Para muchas, la idea de que el cónyuge se haya ido es aún inaceptable, esta idea les produce sentimientos de aislamiento, marginación y percepción de falta de apoyo emocional.

Las mujeres entrevistadas señalaron que la migración de sus cónyuges estuvo acompañada de muchos cambios no deseados, tanto en su estilo de vida como en la dinámica familiar. Indican que desapareció la integración familiar que había antes de la partida de sus cónyuges y les preocupa la rápida desintegración familiar que se refleja en la falta de cooperación de sus hijos, el aumento de los problemas con ellos y su incapacidad para controlar la violencia física y verbal entre ellos.

Otra causa importante de estrés es el desconocimiento de las situaciones que rodean la vida cotidiana de su cónyuge en un país extraño. Se preocupan por la sobrevivencia del esposo, por si tiene o no tiene resueltas sus necesidades básicas, como la comida, el techo y el acceso a cuidados médicos, pero, por otro lado, les preocupa la posibilidad de que sus cónyuges inicien una nueva familia en los Estados Unidos y abandonen por completo a su familia de México.

En general, las mujeres casadas con emigrantes presentan sentimientos de desesperanza por las condiciones a las que cotidianamente tienen que enfrentar-

se. También padecen niveles significativamente más altos de malestar psicológico generalizado, sintomatología depresiva, ansiedad y somatización, que los que presentan las mujeres de las mismas comunidades con características similares, pero cuyos esposos no han emigrado. Estos resultados deben ser entendidos dentro del contexto sociocultural en el que se desenvuelve la vida cotidiana de estas mujeres, en donde sus roles de género son sumamente tradicionales y se manifiestan en conductas que son positivamente reconocidas y evaluadas por la sociedad local. Desde esta perspectiva sugerimos que los altos puntajes de sintomatología depresiva y de ansiedad no se deben totalmente a que las mujeres padezcan realmente de depresión clínica, ya que todas las que entrevistamos eran miembros productivos de su comunidad y funcionaban adecuadamente, de acuerdo con lo que se esperaba de sus roles de género. De hecho, los niveles altos de sintomatología depresiva pueden ser el reflejo de la habilidad de estas mujeres para conducirse y sentirse de acuerdo con las expectativas sociales de sus comunidades (como no tienen esposo, deben de sufrir, llorar, aguantarse, etcétera). Obviamente, esta interpretación no nulifica la posibilidad de que algunas de las mujeres efectivamente tengan depresión.

Por otro lado, en las comunidades rurales de alta migración masculina, la sumisión femenina ante la conducta autoritaria del hombre, sobretodo en el aspecto sexual, es un tema que adquiere particular importancia, ya que la migración internacional ha sido reconocida como un factor importante para la propagación del SIDA por medio de las prácticas sexuales del México rural (4,5,35). Algunos investigadores sugieren que la alta incidencia de casos de SIDA en el estado de Jalisco está estrechamente relacionada con la migración masculina a los Estados Unidos. Si bien por el momento resulta imposible establecer una relación causal entre el SIDA y la migración internacional, sí se puede pensar que existe riesgo de infección debido a los desplazamientos poblacionales (4,5). Los resultados de un estudio sobre este tema en la población (50,51) revelaron que las mujeres casadas con trabajadores que emigran a los Estados Unidos constituyen una población de alto riesgo no sólo para el VIH/SIDA, sino para las enfermedades de transmisión sexual y los embarazos no deseados. La mayoría de las mujeres entrevistadas, a pesar de conocer la función protectora del condón y de que se consideran en riesgo de contraer SIDA —por el tipo de prácticas sexuales en las que intervienen y por saber que sus esposos mantienen relaciones sexuales con otras personas en los Estados Unidos— no le pedían a sus cónyuges que utilizaran el condón ni se negaban a tener relaciones sexuales por sentir que su papel como mujeres es el de complacer y obedecer a sus esposos, sobre todo después de una larga ausencia. Indicaron que el hecho de complacer sexualmente a sus esposos era más importante que su bien fundado temor de embarazarse sin desearlo o de contraer

SIDA, pues ellas se sentían en deuda con sus cónyuges, ya que trabajaban mucho y por largo tiempo en los Estados Unidos para mantenerlas a ellas y a su familia. Se observaron niveles altos de sintomatología depresiva entre las mujeres que presentaron más temor a contagiarse de SIDA. Se detectaron otros importantes factores de riesgo en la población de estudio, mismos que se detallan en el documento original (50).

Conclusiones

En este trabajo se sugiere que el fenómeno migratorio México-Estados Unidos no significa una simple movilización geográfica, sino que es un fenómeno complejo que afecta principalmente las esferas psicológicas y sociales tanto de los que participan activamente en él, como de aquellos a los que afecta la migración en forma indirecta.

Además de los resultados específicos de las investigaciones, consideramos que la contribución global más importante de nuestro trabajo es hasta ahora, poder contar con una base de datos que sugiere claramente que para entender los factores psicosociales de la migración no basta con tener un conocimiento exhaustivo del emigrante, sino que éste representa sólo la punta del *iceberg*; la base estructural, aparentemente invisible, que soporta al *iceberg* es la familia que se queda en México, así como las dinámicas que se observan en las subculturas que se desarrollan en las comunidades rurales de alta migración.

Consideramos que la importancia que tiene seguir investigando el fenómeno migratorio entre México y los Estados Unidos desde una perspectiva psicosocial está plenamente justificada, pero nos parece muy importante hacer hincapié en los siguientes cuatro factores:

Primero: más allá de la relevancia del fenómeno migratorio en términos políticos, económicos y demográficos para ambos países, no debemos olvidar que los protagonistas del mismo son hombres y mujeres cuyas vidas cambian radicalmente cuando participan en él.

Segundo: el número de mexicanos que emigran a los Estados Unidos no disminuirá sino que se mantendrá estable; esto de acuerdo con las proyecciones demográficas que toman en cuenta tanto la crisis económica de México como las políticas migratorias de los Estados Unidos.

Tercero: la existencia y la proliferación en los Estados Unidos de iniciativas como la Proposición 187 que expresa el racismo y la discriminación hacia los mexicanos, en particular, incita, condona y legitima la violencia contra este grupo nacional, que por esta razón es vulnerable a desarrollar trastornos emocionales.

Cuarto: la migración México-Estados Unidos es un fenómeno bidireccional, circular; es una puerta giratoria en la que se da un intercambio permanente que afecta y transforma en todos los aspectos a ambos países.

REFERENCIAS

1. ACOSTA FX: Barriers between mental health services and Mexican Americans: An examination of a paradox. *American Journal of Community Psychology*, 7:503-520, 1979.
2. ARIZPE L: *Campesinado y migración*, secretaria, de Educación Pública. México, 1985.
3. ARMEDARES PE: Limitaciones de México para frenar la ola anti-inmigrante en California. *La Jornada*. Noviembre. México, 29, 1994.
4. BROFMAN M: Hábitos sexuales de migrantes mexicanos a Estados Unidos y prácticas de riesgo para la infección por VIH. Trabajo presentado en el III Congreso Nacional de Salud Pública. Cuernavaca, Mor. Enero, 1992.
5. BROFMAN M, CAMPOSORTEGA S, MEDINA H: La migración internacional y el SIDA: El caso México-Estados Unidos En Sepúlveda J (Ed.) *SIDA, ciencia y Sociedad en México*. Fondo de Cultura Económica, 435-456, México, 1989.
6. BUSTAMANTE J, MARTINEZ GG: Undocumented migration from Mexico: Beyond borders but Within systems. *Journal of International Affairs*, 33:265-268.
7. BUSTAMANTE JA, SANTIBAÑEZ J, CORONA R: Los flujos migratorios de México a Estados Unidos. *Demos, Carta Demográfica sobre México*, 7:23-25, 1994
8. CERVANTES RC, CASTRO FG: Stress, coping and Mexican American mental health. *Hispanic Journal of Behavioral Sciences*, 7:1-73, 1985.
9. CERVANTES RC, SALGADO DE SNYDER VN, PADILLA AM: Reliability and validity of the Hispanic Stress Inventory. *Hispanic Journal of Behavioral Sciences*, 12:76-82, 1990.
10. CERVANTES RC, PADILLA, AM, SALGADO DE SNYDER VN: The Hispanic Stress Inventory: A culturally relevant approach toward psychosocial assessment. *Psychological Assessment*, 3:438-447, 1991.
11. CERVANTES RC, GILBERT MJ, SALGADO DE SNYDER VN, PADILLA A: Psychosocial and cognitive correlates of the use of alcohol among Hispanic immigrant. *International Journal of Addictions*, 25A:687-708, 1991.
12. CONAPO: *Encuesta en la Frontera Norte a Trabajadores Indocumentados Devueltos por las Autoridades de los Estados Unidos de América. Resultados Estadísticos*. México, 1987.
13. CORONA-VAZQUEZ R: *Estimación del Número de Indocumentados a Nivel Estatal y Municipal*. CRIM. UNAM. México, 1987.
14. DE OLIVEIRA O: Migración femenina, organización familiar y mercados laborales en México. *Comercio Exterior*, 34:676-687, 1984.
15. ESCOBAR JI, KARNO M, BURMAN A, HOUGH R, GOLDING J: Distribution of major mental disorders in a US metropolis. *Acta Psychiatrica Scandinava*, 78(supl): 45-54, 1988.
16. ESTRADA L: Características demográficas de los emigrantes mexicanos a los Estados Unidos. Trabajo presentado en la I convención Nacional sobre Migración y Salud: Aspectos Psicosociales. Guadalajara, Jal. Noviembre, 1987.
17. FLETCHER PL, TAYLOR EJ: A village apart. *California Tomorrow*. Invierno/Primavera, 9-17, 1984.
18. FABREGA H, WALLACE CA: Value identification and psychiatric disability: An analysis involving Americans of Mexican descent. *Behavioral science*, 13:362-371, 1988.
19. FONSECA O, MORENO L: *Jaripo, Pueblo de Migrantes*. Jiquilpan, Mich. Centro de Estudios de la Revolución Mexicana. "Lazaro Cárdenas", 1984.
20. FURNHAM A, BOCHNER S: *Cultura Shock*, Methuen. Nueva York, 1986.
21. GASTELUM MA: *Migración de Trabajadores Mexicanos Indocumentados los Estados Unidos*. UNAM. Mexico, 1991.
22. GILBERT MJ, CERVANTES RC: Patterns and practices of alcohol use among Mexican Americans: A comprehensive review. En: Gilbert MJ Cervantes RC (Eds.). *Mexican Americans and Alcohol*. Spanish Speaking Mental Health Research Center, University of California. Monograph. 11:1-60, Los Angeles, 1987.
23. GOLDING JM, KARNO M, RUTTER CM: Symptoms of major depression among Mexican Americans and non-Hispanic Whites. *American Journal of Psychiatry*, 147: 861-866, 1990.
24. GOLDING JM, BURNAM A, WELLS KB, BENJAMIN B: Alcohol use, depressive symptoms, and cultural characteristics in two Mexican American samples. *International Journal of the Addictions*, 28:451-476, 1993.
25. GOLDING JM, ANESHENSEL C, HOUGH R: Responses to a depression scale items among Mexican Americans and non-Hispanic whites. *Journal of Clinical Psychology*, 47:61-75.
26. GOLDING JM, BURNAM A: Immigration, stress, and depressive symptoms in a mexican American community. *Journal of Nervous and Mental Disease*, 178:161-171, 1990.
27. GONZALEZ DE LA ROCHA M: El poder de la ausencia, mujeres y migración en una comunidad de los altos de Jalisco. Trabajo presentado en el XI Coloquio sobre las Realidades Regionales de la Crisis Nacional. El Colegio de Michoacán. Zamora, 1989.
28. HAYES K: Actitudes toward education: Voluntary and involuntary immigrants from the same families, *Anthropology and Education Quarterly*, 23:250-267, 1992.
29. HAYES-BAUTISTA D: One hundred ways immigrants contribute to Southern California. Trabajo presentado en la Segunda Convención Binacional Uniendo las Fronteras. Los Angeles, California. Octubre, 1994.
30. INEGI: *XI Censo General de Población y vivienda 1990*. México, 1991.
31. KARMO M, HOUGH R, BURNAM A: Lifetime prevalence of psychiatric disorders among Mexican Americans and non-Hispanic whites in Los Angeles. *Archives of General Psychiatry*, 44:695-701, 1987
32. LEIN HB: The Psychological aspects of the first stages of the acculturation process. Tesis de doctorado. United States International University, 1982.
33. LOPEZ-CASTRO G, PARDO-GALVAN S (Eds.): *Migración en el Occidente de México*, El Colegio de Michoacán. Zamora, Mich., 1988.
34. MASSEY D, ALARCON R, DURAND J, GONZALEZ H: *Los Ausentes: el Proceso Social de la Migración Internacional en el Occidente de México*. Alianza Editorial. México, 1991.
35. MATSUI O, RIZO G, DIAZ D: Estudio comparativo entre migrantes y no migrantes: Un estudio CAP. Trabajo presentado en la Conferencia Binacional sobre SIDA en Nuestras Comunidades: Una perspectiva México-Estados Unidos Los Angeles, octubre, 1990.
36. MINES R: *Developing a Community Tradition of Migration: A Field study in Rural Zacatecas, Mexico and California Settlement Areas*. Monografía número 3. La Jolla, Cal. Programa México-Estados Unidos de la Universidad de California. San Diego, 1981.
37. MINES R: Network migration and Mexican rural development: A case study. En Jones RC (Ed.) *Patterns of Undocumented Migration: Mexico and the United States*. Rowman & Allanheld. Totowa, 136-155, 1984.
38. MELVILLE M: Mexican women adapt to migration. *International Migration Review*, 12:225-235, 1978.
39. PEREZ R: Effects of stress, social support and style in the adjustment of pregnancy among Hispanic women. *Hispanic Journal of Behavioral Sciences*, 5:141-161, 1983.
40. ROBERTS R: An epidemiologic perspective on the mental health of people of Mexican origin. En: Rodríguez R, Tolbert M. Colman (Eds.). *Mental Health Issues of the Mexican origin Population in Texas*. Hogg Foundation for Mental Health. Austin, 55-70, 1987.
41. ROGLER L: International migration: A framework for directing research. *American Psychologist*, 49:701-708, 1994.

42. ROUSSE R: Mexican migration to the United States: Family relations in the development of a transnational migrant circuit. Tesis de doctorado. Universidad de Stanford, 1989.
43. SALGADO DE SNYDER VN: Mexican immigrant women: The relationship of ethnic loyalty self-esteem, social support and satisfaction to acculturation, stress, and depressive symptomatology. Tesis de doctorado. Universidad de California, Los Angeles, 1986.
44. SALGADO DE SNYDER VN, PADILLA AM: Social support networks their availability and effectiveness. En: Gaviria M, Arana J. (Eds.). *Health and Behavior: Research Agenda for Hispanics*. Simon Bolivar Research Monograph Series No. 1, University of Chicago, Department of Psychiatry. 93-107, Chicago, 1987.
45. SALGADO DE SNYDER VN: Factors associated with acculturative stress and depressive symptomatology among Mexican immigrant women. *Psychology of Women Quarterly*, 22, 1987.
46. SAIGADO DE SNYDER VN, CERVANTES RC, PADILLA AM: Gender and ethnic differences among Hispanics. *Sex Roles*, 22: 441-453, 1990.
47. SALGADO DE SNYDER VN: Estrés Psicosocial y salud mental en esposas de migrantes a los Estados Unidos, Reporte Interno de Investigación. Instituto Mexicano de Psiquiatría, 1991.
48. SALGADO DE SNYDER VN: Family life across the border: Mexican wives left behind. *Hispanic Journal of Behavioral Sciences*, 15:391-401, 1993.
49. SALGADO DE SNYDER VN: Women, mental health and migration. En: Malgady R, Rodríguez O. (Eds.) *Theoretical and Conceptual Issues in Hispanic Mental Health*. Krieger Publishing Company. Melbourne, 1994.
50. SALGADO DE SNYDER VN: La relación entre indicadores de salud mental y prácticas sexuales de alto riesgo para la infección por VIH en esposas de migrantes a los EU. Reporte de Investigación CONACYT-Instituto Mexicano de Psiquiatría, 1993.
51. SALGADO DE SNYDER VN, MALDONADO M, DIAZ-PEREZ MJ: *AIDS Education and Prevention*. (en prensa).
52. SHAI D, ROSENWAIKE I: Violent deaths among Mexican-Puerto Rican and Cuban-born immigrants in the United States. *Social Science Medicine*, 26:269-276, 1981.
53. SIMON R: Increasing immigration is good for the U.S. Trabajo presentado en la Convención AII-DTI, Washington, septiembre, 1990.
54. SORENSON S, GOLDING J: Prevalence of suicide attempts in a Mexican American population: Prevention implications of immigration and cultural issues. *Suicide and Life Threatening Behavior*, 18: 1988.
55. TRIGUEROS P, RODRIGUEZ J: Migración y vida familiar en Michoacán: Un estudio de caso. En: López-Castro G (Ed.) *Migración en el Occidente de México*. El Colegio de Michoacán, 201-232, Zamora 1988.
56. VEGA W, KOLODY B, VALLE R, HOUGH R: Depressive symptoms and their correlates among immigrant Mexican women in the United States. *Social Science Medicine*, 22:645-652, 1986.
57. VEGA W, KOLODY B: The meaning of social support and the mediation of stress across cultures. En: Vega W, Miranda M. (Eds.). *Stress and Hispanic Mental Health*, ADAMHA. 48-75, Rockville, 1985.
58. VEGA W, KOLODY B, VALLE R, WEIR J: Social networks, social support and their relationship to depression among immigrant Mexican women. *Human organization*, 50:154-162, 1991.